UNA PASION

AL VAPOR.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL

DE D. JOAQUIN MARTINEZ DE PINILLOS.

Representado en el Teatro del Circo.

Reservado

CADIZ.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE ARJONA,
IMPRESOR DE S. M.,
calle de la Torre, núm. 27.

1865.

[5]

UNA PASION

AL VAPOR.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL

DE D. JOAQUIN MARTINEZ DE PINILLOS.

Representado en el Teatro del Circo.

Biblioteca Particular

CADIZ.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE ARJONA,
IMPRESOR DE S. M.,
calle de la Torre, núm. 27.

1865.

Es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima ó lo represente sin su permiso.

AL SR. D. FELIZ VIYA.

Al dedicarte, mi querido amigo, este juguete, solo me llevo la idea de rendir un corto tributo á la amistad que me profesas.

Gen. Res. Span

PERSONAS.	ACTORES.
D. BLAS.	*D. José Cortes.*
FERNANDO	*D. Manuel Vico.*
ELENA.	*D.ª Maria Ruiz.*
LUCIA.	*D.ª Carolina Santos.*
JUAN.	*D. José Luna.*

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa una sala adornada con sencillez, y mueblage un poco antiguo: puerta al foro y laterales.

ESCENA I.

ELENA Y LUCIA.

ELENA. Desengáñate Lucia,
Que la tristeza me mata,
Si no encuentro un lindo jóven
Que me diga que me ama,
Y en menos de quince dias
Me lleve á las sacras aras.

LUCIA. Pero por Dios, señorita,
Tened un poco de calma;
Que sois muy jóven aun
Para estar desesperada:
Somos Mártes, y el Domingo
Vestísteis la saya larga.

ELENA. ¿Qué soy muy jóven has dicho
Y hace ya cuatro semanas
Que cumplí catorce años,
Edad la mas adecuada?
Pues en llegando á los quince
Ninguna jóven se casa.

LUCIA. Pues es equivocacion
Y equivocacion bien crasa;
Pues yo he cumplido los veinte,
Y en finando la campaña,
Me he de casar con mi Juan,
Que muy de veras me ama.

ELENA. Podrá suceder así,
Pero ya estarás hastiada
Y él aburrido tal vez,
busque otra novia.

LUCIA. Caramba!
En tocándome á ese punto
Ya me tiene usted exaltada;
Y hasta sería muy capaz
De darle una bofetada.

ELENA. Por fin veremos á ver
Como la cuestion se allana,
Y cubre pronto mi frente
El velo de desposada. (*Váse.*)

ESCENA II.

LUCIA.

Pues señor, quiere casarse
Sin la menor dilacion;
Pero es una gran cuestion
Que bien merece pensarse.
El tutor es algo avaro,
No querrá la caja abrir.
Y tratará de impedir
El casamiento; está claro.
Empezará la tramoya;
Ella es de carácter duro,
Y entonces es de seguro
Que en esta casa arde Troya.
La niña, por confidenta
Por fuerza me ha de tener,
Y se deja comprender
Que me tiene mucha cuenta.
Ya el novio tengo pensado;
Un bizarro capitan,
Y con eso tambien Juan
Puede salir bien librado.

ESCENA III.

DICHA Y JUAN.

JUAN. Chis... Chis... mi Lucia.

LUCIA. ¿Quién tan temprano me llama?

JUAN. El hombre que mas te ama
En el mundo, prenda mia.

LUCIA. ¿Tú por aquí, y á esta hora?

JUAN. Vengo de parlamentario.
LUCIA. ¿Pues qué lance extraordinario?...
JUAN. Te lo diré sin demora.
Tú sabes cuanto te amo.
LUCIA. ¿Y te vienes á casar?
JUAN. Muy pronto te he de atrapar
Si sirvo bien á mi amo.
LUCIA. ¡Hola! ¿Comision te han dado?
JUAN. Y bien árdua sin disputa:
Mas, mi licencia absoluta
Depende del resultado.
LUCIA. ¿Y entonces?
JUAN. Mi libertad.
LUCIA. ¿Eso solo? *(llorando).*
JUAN. De contado.
Pero chica, ¿qué te ha dado?
A qué viene ese llorar?
LUCIA. Yo no lloro, eso es mentira. *(Pateando).*
JUAN. ¿Y me lo dices bailando!
LUCIA. Mira Juan que me está ahogando
En este instante la ira.
JUAN. ¿Y por qué razon es eso?
LUCIA. Porque tú ya no me quieres.
JUAN. ¡Qué tontas son las mugeres?
Vaya chica, dáme un beso.
(Al írselo á dar le dá una bofetada.)
Por cierto que me ha dolido:
Y si te iba el beso á dar,
Al cabo me he de casar.
LUCIA. Si lo hubieras prevenido...
Mas con tu charla infinita
Aun nada me has explicado.
JUAN. Mi amo, está muy enamorado.
LUCIA, ¿De quién?
JUAN. De tu señorita.
EUCIA. Pues ese amor va á lograr
Dejar nuestro amor cumplido;
Date ya por redimido
Del servicio militar.
JUAN. ¿Lo dices de veras?
LUCIA. Sí.
JUAN. Pues chica, sin embarazo
Deja que te dé un abrazo;
O me lo darás tú á mí. *(Se lo dá).*
LUCIA. ¿Te ha entregado algun papel?
JUAN. Una carta muy cerrada. *(Se la dá).*
LUCIA. Pues yo la daré á su amada
Hablándole bien de él.
Pero si accedo á su ruego
Y admito la confidencia,

Quiero en pago tu licencia.

JUAN. Pues á Dios chica, hasta luego. *(Váse).*

ESCENA IV.

LUCIA SOLA.

Pues señor no hay duda;
La cosa camina,
Y dentro de poco
Con suerte propicia
Veré coronados
Mi afan, mis fatigas,
Aunque luego el viejo
Murmure y se aflija;
Pero aquí se acerca
Ya la señorita.
Démos, pues, comienzo,
Y siga la intriga.

ESCENA V.

DICHA Y ELENA.

LUCIA. A buscaros iba
En este momento.

ELENA. ¿Y cuál es la causa
Que te obliga á ello?

LUCIA. El grande cariño
Sabeis os profeso,
Y el amor al prójimo
Segun es precepto.

ELENA. Pues habla, ¿qué ocurre?

LUCIA. El caso es que siento
Rubor y vergüenza
Y un poco de miedo.

ELENA. Muy mal entendido;
Pues siempre mi aprecio
Ha sido bien claro.

LUCIA. Y yo lo agradezco;
Pero incomodaros
Sin querer bien puedo.

ELENA. ¿A mí incomodarme?
¡Vaya un devanéo!
Habla, ya te escucho.

LUCIA. Señora, un mancebo
De franca sonrisa
Y marcial aspecto,

Há poco entregóme
Para vos un pliego.

ELENA. No sé si tomarle...

LUCIA. En ello no hay riesgo.

ELENA. Dáme; no se piense
Que le hago un desprecio.
«Encantadora beldad *(Leyendo)*.
De inmaculada pureza;
Escuchadme por piedad,
Ya que su gracia, y belleza
Me roban la libertad.
Veros y loco de amor
No volverse, fuera vano!
Por eso yo con fervor
Busco alivio á mi dolor,
Y vos lo habeis en la mano.
Si la bondad que fulgura
En vuestros ojos, me alcanza,
Finará mi desventura,
Y sereis, maga criatura,
El iris de mi esperanza.»
¡Quién así expresa el amor
Es porque su halago siente!

LUCIA. Se conoce que el señor,
Escribiendo es elocuente!

ELENA. ¿Y qué debo hacer Lucia?
Porque me encuentro cortada.

LUCIA. Corresponderle á fé mia,
Y está la cosa acabada.

ELENA. Antes quiero consultar
Cual debo con mi tutor.

LUCIA. Si llegais tal paso á dar.
Despedís al amador.

ELENA. ¿Y por qué?

LUCIA. Porque él os quiere
Como buen viejo y avaro;
Y vuestro dote prefiere,
Al capitan, está claro.

ELENA. ¿Mi tutor quererme á mí?
Quizás la ilusion te engaña;
Pues seria una cosa extraña
Que á su edad pensase en mí.

LUCIA. Pues no dudeis ni un momento,
Y vivid sobre avisada,
No sea que alguna emboscada
Forje allá en su pensamiento.
El capitan os adora
Por vuestra gracia y belleza;
Y es, hablando con franqueza,
Todo un buen mozo, señora.

Con que pelillos al mar;
Es muy grato verse amada,
Y luego ser desposada
De un bizarro militar.
Si quereis le haré venir.

ELENA. Calla mujer, ¿estás loca?
Fuera mi vergüenza poca...
Y el mundo habia de decir.

LUCIA. No penseis que sea mi intento
Que se efectúe la entrevista
Sin estar siempre á la vista:
Mas no hay que perder momento.
Con el viejo no hay cuidado;
Cuando al escritorio baja,
Con los libros y la caja,
Está siempre aprisionado.

ELENA. Pues bien, accedo Lucia;
Haz que venga, y le hablaré.

LUCIA. Descuidad, que así lo haré
Antes que concluya el dia. *(Váse).*

ESCENA VI.

ELENA SOLA.

Risueño el porvenir se me presenta,
Ser amada y amar, hora bendita
En que de amor el alma se alimenta,
Porque amor nuestra vida necesita.
¡El, gratas ilusiones acrecenta,
Y con su influjo el corazon se agita;
Porque es el solo bien sobre la tierra
Que calma el llanto y el pesar destierra!
Por eso yo rendida á su alvedrío
Y arrullada en su célica dulzura,
Quiero que sea su hogar el pecho mio,
Y me abrase en su májica ternura:
Ansío que eterno sea su poderío,
Porque eterna es entonces mi ventura;
Y exenta de pesar y amargo duelo,
En el mundo veré de dicha un cielo.

ESCENA VII.

ELENA Y D. BLAS.

BLAS. ¡Dichoso Banco, dichoso!
¿Pero aquí estás tú? me alegro;
Pues ahora te iba á buscar
Para que despacio hablemos,

Acabo de recibir
Una carta en el correo,
En que me pide tu mano
Un antiguo compañero
Que estuvo conmigo en Chile.

ELENA. ¿Y de su edad por supuesto?

BLAS. Yo le llevo á mi entender
Cuando menos año y medio;
Pero es persona formal,
Muy bondadoso en extremo,
Y que no dudo te hará
Tan feliz como deseo.

ELENA. Pero su edad no se adapta
Señor, con el himeneo.

BLAS. ¿Y qué te hace concebir
Tan absurdo pensamiento?
Con sesenta años cumplidos
Un hombre se halla bien fresco
Para servirle de apoyo
A su esposa, y sus chicuelos.

ELENA. Harto hará con apoyarse
En un baston... Por ejemplo,

BLAS. Eso es burlarte de mí;
Pero si ves que le llevo,
No me obliga á ello la edad;
Pues si no estuviese enfermo
Y abrumado de la gota,
No habria ningun mocosuelo,
Que anduviera por la calle
Mas de prisa, y mas derecho.

ELENA. ¡Ay mi querido tutor
Cuánto ilusiona el deseo!

BLAS. En fin, sea como se fuere
El caso, yo te prevengo;
Porque voy á contestar
Sin pérdida de correo,
Que venga inmediatamente
Pues á su súplica accedo.

ELENA. Sin contar con mi anuencia
No teneis ningun derecho.

BLAS. Es que por ella he venido.

ELENA. Pues yo no la doy por cierto.

BLAS. Entonces los tribunales
Decidirán, y veremos.

ELENA. Nada tenemos que ver,
Sino saber que no quiero.

BLAS. Quizás algun amorcito
Tendrás con algun muñeco?

ELENA. Yo no tengo amor á nadie;
Pero casarme no anhelo;

Amor quien tiene es usted...

BLAS. ¿Yo amor á tí?

ELENA. No, al dinero. *(Váse).*

ESCENA VIII.

D. BLAS SOLO.

¡Vaya una edad pervertida,
De altiva depravacion!
¡En todo encuentra coaccion
La juventud engreida!
Y si así obrára un varon,
No sería de extrañar
Se quisiese revelar
contra mí, sin ton ni son.
Pues las malas compañias
Con quienes suelen andar,
Los pueden precipitar
A cometer tonterías.
¡Pero una niña criada
Siempre obediente y sumisa!
Sin mas paseo que la misa
O alguna funcion sagrada!!
Acostumbrada á rezar
Contínuamente el rosario,
Y el santo devocionario
Nunca dejó de hojear.
Esto me tiene en un tris,
Y no me queda mas medio
Que buscar un buen remedio
Para evitar un desliz.
Me dirijo á un abogado,
Por si se quiere casar,
No lo pueda efectuar
Si el novio no es de mi agrado. *(Váse).*

ESCENA IX.

ELENA SOLA. *(Saliendo).*

¡Bien, mi querido tutor!
Perfectamente pensado;
Marchais á ver un letrado
Que sea vuestro defensor!
Os duele entregar la herencia
Que de mi padre alcancé,
Por lo cual claro se vé

Que teneis mucha conciencia!!
Mas tambien buscaré yo
Quien dueño siendo de mí,
Me anime á decir que sí,
Aunque vos digais que no.

ESCENA X.

DICHA Y LUCIA.

LUCIA. Señorita, señorita,
D. Fernando se halla fuera,
Y vuestro permiso espera
Para hacerle una visita.
ELENA. Rubor siente el alma mia
Y no me atrevo á admitirle.
LUCIA. Mas citarle y despedirle
Es poca galantería.
ELENA. ¿Y si el tutor que me vela
Nos sorprendiese en mal hora?
LUCIA. Estad tranquila, señora,
Que estoy yo de centinela.

ESCENA XI.

DICHOS, FERNANDO, Y LUEGO JUAN.

FERNANDO. Y caso que sorprendida
Llegase á ser la avanzada,
seria por mí defendida
una prenda tan sagrada.
ELENA. (Es bizarro por mi vida).
Gracias mil os debo dar
Por tan fino ofrecimiento;
Aunque debiese mirar
Que aquí llegasteis á entrar
Sin dar yo el consentimiento.
FERNANDO. Quien faltó perdon implora
Con las veras de su alma:
Pero imposible es, señora,
Que aquel que espera la aurora,
Pase la noche con calma.
Mi fervorosa ilusion
El veros de cerca ansiaba;
Y anhelaba mi pasion,
El deciros que os amaba
Con todo mi corazon.
ELENA. Pláceme mucho escuchar

Frases de tanta dulzura:
Mas no sé qué contestar,
Ni el giro que debo dar
A esas frases de finura.

FERNANDO. No me obliga á hablar así
Una ráfaga ligera;
Pues germinando está en mí
Desde el punto en que os ví
Una pasion verdadera.

ELENA. Gratamente envanecida
Y orgullosa debo estar,
Pues la mente descreida
No pudo nunca pensar
El ser vuestra preferida.

FERNANDO. Con esas frases, Elena,
Bello porvenir alcanza
La dicha que me enagena;
Pues veo reflejar serena
La estrella de mi esperanza.
Escuche yo en este dia
De ese lábio un yo te adoro,
Y ébrio, loco de alegria,
No trueco la suerte mia
Por el mas rico tesoro.

ELENA. Vano fuera ya ocultar
Que ese cariño es mi bien;
Y vano fuera negar
Pudiéndolo asegurar
El que yo os amo tambien.

FERNANDO. Bendita la hora dichosa
Que te llegué á conocer;
Pues eres tú mas hermosa
Que la brisa deliciosa
Que vaga al amanecer.
¡Bendito el feliz momento
En que te ví prosternada
Con santo recogimiento,
Y en tí fijé la mirada
Con un deleite sin cuento.
Al verte, solo creí
Fueras creacion ideal;
Pero amante conocí
Que la arrodillada allí
Era un ángel celestial.
De entonces loco de amor
Doquiera te contemplaba;
En mi sueño, en mi dolor;
En el pájaro, en la flor,
Y en la luna que brillaba.

ELENA. ¡Cuánto, Fernando, enagenan

Esas dulces expresiones,
Que dos almas encadenan,
Y los corazones llenan
De mágicas sensaciones!
Pero me embarga el temor
Que nos puedan sorprender.

FERNANDO. ¿Quién se opone á nuestro amor?

ELENA. ¿Quién, Fernando? mi tutor,
Que me quiere á otro ceder.

FERNANDO. Pues en valde tratará
Arrancarte de mis brazos;
Ni aun el destino podrá;
Primero me arrancará
El corazon á pedazos.

ELENA. ¡Cuánta dicha! el alma llena
Ser tuya tan solo quiero.

FERNANDO. Pues bien, escúchame Elena;
El amor puro condena
A ser siempre caballero.
Conmigo bien recatada
Puedes tu casa dejar:
Sin que tu honor sufra nada;
Pues serás tan respetada,
Cual la vírgen del altar.

ELENA. Nunca pensára escuchar *(Con enfado)*
Tal cosa en quien ama tanto.

FERNANDO. Cuanto osara pronunciar
Tambien lo sabré sellar
Con un juramento santo.
Es inícuo proceder
Al sacar una doncella
Que confia en nuestro querer,
Hacerla comparecer,
Con una nefanda huella.

ELENA. Pues deposito mi honor
En vuestra palabra honrosa.

FERNANDO. Descansa Elena en mi amor;
Porque ansío que sin rubor
Alce la frente mi esposa.

ESCENA XII.

DICHOS, JUAN Y LUCIA

ELENA. Lucia!

FERNANDO. Juan!

LUCIA. ¿Qué me mandais?

ELENA. ¿De todo te has enterado?

LUCIA. Desde ese cuarto he escuchado

Y sé para que llamais;
Necesitais vuestro velo
Para marcharos de aquí.

ELENA. Pues bien, acertaste, sí;
Y me lo traerás al vuelo. *(Váse Lucia).*

FERNANDO. Te encargo especial cuidado,
Y que todo esté al momento.

JUAN. Me teneis acostumbrado
A ser mas veloz que el viento. *(Váse).*

FERNANDO. Ya á Juan las órdenes dí
Que cumplirá con acierto,
Y á la vuelta de la calle
Pronto hallaremos dispuesto,
Un coche que nos conduzca
Al fin de nuestros deseos.
No está léjos la morada
Del capellan de mi cuerpo,
Hombre de recta moral,
Y aunque de carácter sério,
Al vernos solos entrar,
Y la razon de por medio,
Nos dará la bendicion
Nuestros destinos uniendo.

ELENA. Pues sin embargo, Fernando,
Cual frágil arbusto tiemblo.

LUCIA. Aquí teneis señorita, *(Saliendo)*
Cual anhelais vuestro velo,

ELENA. Adios Lucia, descansada
Vive de que pronto vuelvo;
Y corre de nuestra cuenta
El realizar tus deseos *(Vánse).*

ESCENA XIII.

LUCIA SOLA.

Estalló la tempestad
Con relámpagos y truenos.
¡Vaya un modo de querer!
Yo lo miro y no lo creo;
En veinte ó treinta minutos
Se presenta aquí el mancebo.
Vé á la jóven, la enamora;
Le dice sus pensamientos;
La novia le corresponde,
Y entre el te amo, y no te creo,
Sin encomendarse á Dios
Se ponen los dos de acuerdo,
Y marchan á desposarse

Dejando burlado al viejo.
Pero de toda la farsa
He de sacar un buen premio;
Pues licenciado mi Juan,
Sin tanta bulla y jaleo,
Nos casan en la parroquia
Y quedamos tan contentos.
El, sirviéndole á su amo,
Y yo con mi mismo empleo.
Pasos oigo; es el tutor:
Dejémosle libre el puesto. *(Váse).*

ESCENA XIV.

D. BLAS SOLO.

Perfectamente enterado.
¡Qué sábio es nuestro gobierno!
En no estando yo conforme,
No puede haber casamiento.
Pues por una órden reciente
Manda el consejo supremo,
Se supriman los depósitos
A escepcion del de comercio.
¡Pues no nos faltaba mas
A las personas de peso
Sino servir de juguete
A tanto y tanto muñeco,
Que aun con la leche en los lábios
Sueñan con el himeneo,
Embaucando á las muchachas
Con florecitas y versos!
Por eso yo, que esperiencia
De lo que es el mundo tengo,
Quiero vivir prevenido
Antes de encontrarme envuelto;
Pues si alguno se presenta
Y por desgracia le pesco,
Le pego paliza tal
Que acaba en el cementerio.
Vamos á buscar á Elena.
Para ver si la convenzo,
Aunque tenga que jugar
Algun regalo por medio.

ESCENA XV.

DICHO Y LUCIA.

LUCIA. Alto señor, ¿qué buscais?
BLAS. Pues la pregunta está buena;
Yo vengo á buscar á Elena.
LUCIA. Mas de juro no mirais...
BLAS. ¿Y qué tengo que mirar?
LUCIA. Que puede estar invisible.
BLAS. Para mí, nunca, imposible;
Y por eso quiero entrar.
LUCIA. No lo lograreis, señor,
Y haced lo que mas os cuadre,
Porque vos no sois su padre
Sino solo su tutor.
BLAS. ¿Habrá mayor insolente?
¡Faltar á mi autoridad!
Si no mirara tu edad
Te plantaria en la corriente.
LUCIA. Pero es que yo no me iria.
BLAS. Pues yo he de hablar con Elena.
LUCIA. Pues os lo digo con pena;
Quereis una tonteria.
Conoce vuestra intencion;
Sabe que quereis casarla,
O mejor, sacrificarla
Con un viejo setenton.
BLAS. Basta ya de algarabia,
Que me estás impacientando,
Y ya me voy incomodando
Con tanta majadería.
LUCIA. Escuchad hasta el final,
Que aun no sabeis lo que pasa;
Mi señorita se casa
Con un bizarro oficial.
BLAS. Eso será si yo quiero.
LUCIA. Que querais, que no querais,
Sin la pupila quedais,
Y tambien sin su dinero.
BLAS. Ya se agota mi paciencia;
Vete á la calle al momento;
Que en mi casa no consiento
Se tenga tanta insolencia.
LUCIA. Perfectamente. me iré
Mientras vos haceis el oso:
Mas con Elena y su esposo,
Muy pronto retornaré.
Entrad, entrad si quereis:

Registrad el aposento;
Que nada encontrareis dentro
Por mas que lo rebusqueis.
Pues mas astuto el galan,
Sacar supo felizmente
A la tórtola inocente
De garras del gavilan.

BLAS. Calla maldita mujer
Que me está ahogando la ira,
Cuanto dices es mentira;
Tal cosa no puede ser. *(Váse).*

LUCIA. Busca en vano con anhelo
A la tórtola en su nido;
Despues que ufana ha tendido
Por el espacio su vuelo.

BLAS. Díme, díme desgraciada, (*Saliendo*).
¿En dónde está tu señora?
¿Cómo ha salido? ¿A qué hora?
Responde pronto, malvada.

LUCIA. ¿En dónde está? no lo sé;
Lo fijo es que se ha marchado.

BLAS. ¿Pero con quién?

LUCIA. Con su amado.

BLAS. ¿Su nombre?

LUCIA. Lo ignoro á fé.

BLAS. Mientes, mientes; no te creo:
De todo has sido testigo,
Y á buscarla vas conmigo.

ESCENA XVI.

DICHOS, ELENA, FERNANDO Y JUAN.

ELENA. Podeis ahorrar el paseo.

BLAS. ¿Lo estás viendo condenada?
¿No decias que habia salido?

ELENA. Y es claro que no ha mentido;
Ya veis, vuelvo acompañada.

BLAS. ¿Y quién os dió autoridad
Para salir torpemente
Dando que hablar á la gente?
Señorita, contestad.

FERNANDO. Lo haré yo cual ha pasado
Revelando todo el hecho.

BLAS. ¿Pero vos, con qué derecho?

FERNANDO. El que tiene un hombre honrado.
Si esta niña abandonó
El hogar de sus mayores,
Donde entre juegos y flores,

Sus tiernos años pasó,
Fué porque al par que crecia,
Los juegos abandonaba,
A las flores aburria,
Y en su soledad se hastiaba.
Un jóven á contemplar
Llegó su faz sonrosada,
Cuando estaba arrodillada
En las gradas del altar.
El dulce amor que le hirió
declaró al ángel querido;
Y al verse correspondido,
Placer inmenso sintió.
Ebrio de dicha y de gloria
Le ofreció el nombre de esposo,
Y un sí de su lábio hermoso
Fué el laurel de su victoria.
No ignorando que el tutor
Tenia otro enlace por medio,
No le quedó mas remedio
Que convertirse en raptor.

BLAS. Ante la ley responder
Sabrá del rapto y deshonra.

FERNANDO. El que se porta con honra
Nada tiene que temer.

ELENA. De vuestro cargo enojoso
Estais señor relevado;
Pues de él está ya encargado
Cual debe serlo, mi esposo.

BLAS. ¡Brillante golpe de mano
Que aumentará tu contento,
Pues conseguiste el intento
de burlarte de un anciano!
Mi tutela ha concluido;
Tienes, Elena, razon;
Y ya sé que posesion
Debo dar á tu marido.
Aunque con pesar profundo,
Te tengo que suplicar,
No te vuelvas á acordar
De que yo existo en el mundo.
Rotos están ya los lazos;
Tranquila puedes vivir.

ELENA. Pero los vuelvo yo á unir,
Mi buen tutor, con mis brazos.
Ansiamos Fernando y yo
Con cariño y sin doblez
Cuidar de vuestra vejez:
¿Nos direis que sí, ó que no?
¿Quereis el perdon negar

A la hija de vuestro amigo,
Que desde el cielo es testigo
De mi dicha y bienestar?

BLAS. ¡Me invocas una memoria
Para mí asáz venerada!
¡Elena estás perdonada!...
Gracias al que está en la gloria!
Y vos jóven, si el desliz
Ya completamente olvido,
Tan solamente os pido
El que la hagais muy feliz.
A entrambos os miraré
Como si fueseis mis hijos,
Y con afanes prolijos
A los vuestros cuidaré.
Pero siempre habrá una pena
En mi pecho lacerado
Que mi existencia envenena!
Cual es el ejemplo Elena
Que á la sociedad has dado!
Muchas sin reflexionar
Y cediendo á una pasion,
Te llegarán á imitar;
Mas alguna, que llorar,
Tendrá su imprevista accion!
¿Y qué remedio poner,
Si algun hombre asaz malvado
Fingiendo dulce querer
Engañase á una mujer
Y fuese luego casado?

FERNARDO. Tamaño crímen, señor,
Cometer es imposible.

BLAS. Para un torpe seductor
Que desconoce el honor,
Todo cabe en lo posible.

ELENA. Su delito purgaria
Arrastrando vil cadena.

BLAS. Te sobra razon Elena.
¿Mas ella, qué alcanzaria?
La deshonra tras la pena!

FERNANDO. Léjos de desconocer
Que habeis sobrada razon,
Con un férvido placer
Debo mucho agradecer
Su generoso perdon.
Nuestras almas sin disputa
Agradecidas serán.

LUCIA. Mas decidme, capitan,
Y la licencia absoluta?

FERNANDO. Es deuda lo prometido

Y ya es libre desde ahora.

LUCIA. Entonces á vos señora
La segunda parte pido.

ELENA. Tu afan verás coronado.
Mas si dá el consentimiento (*Señala al tutor*).

LUCIA. Entonces no hay casamiento.
Está conmigo enojado.
¡Ay Juan, qué fatalidad!
Ya ves, el plan fracasó.

JUAN. No del todo; porque yo
Alcancé mi libertad.

LUCIA. Cómo salir de embarazos!

JUAN. Mujer no me seas tontona;
Tambien á tí te perdona,
Si le das un par de abrazos.

LUCIA. No digo dos, sino un ciento; (*Se lo dá.*)
Que aunque le hiciera rabiar
Le quiero mucho.

BLAS. Contar
Puedes con mi asentimiento.

LUCIA. Bien por Dios! sois un tutor
Como ninguno en la tierra;
Y si hubo en la casa guerra,
El culpable fué el amor.
Ese niño pertinaz
Que á nada pone reparo,
Y con temible descaro
A el alma roba la paz.
Mas triunfó sin abusar
De la honra ni del derecho:
¿A qué le hemos de acusar?
Señores, á lo hecho pecho,
Y pelillos á la mar.

FIN.

3 0112 117479995